

OMNIA POSSUM IN EO QUI ME CONFORTAT

# A.C.N. DE P.

Año XLV - Mayo 1968 - Número 859  
Depósito Legal: M. 244-1958

Director:  
José Luis Gutiérrez García

## EDITORIAL

### LA SANTISIMA VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS, EN EL MISTERIO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA



Con esas palabras, tan densas de contenido teológico y de profunda piedad mariana, que nos han servido de título a estas breves líneas editoriales, el Concilio Vaticano II, en su Constitución dogmática «Lumen Gentium», expresa el contenido del capítulo VIII, dedicado a la exposición de la misión de la bienaventurada Virgen en el Misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo Místico.

Como afirmó Su Santidad Pablo VI en su discurso de clausura del III período del Concilio, el 21 de noviembre de 1964, era la primera vez «que un Concilio Ecuménico presenta una síntesis tan extensa de la doctrina católica sobre el puesto que María Santísima ocupa en el misterio de Cristo y de la Iglesia».

La lectura reposada; y mejor aún, la meditación profunda y sabrosa de este capítulo del Concilio, resulta inmensamente consoladora y dulce para los que se sienten verdaderamente hijos de la Santísima Virgen.

No sabemos cómo ha podido extenderse la opinión entre ciertos ambientes piadosos de que la Santísima Virgen ha salido disminuida del Concilio Vaticano II.

Un ilustre teólogo español, especializado en mariología, ha escrito, al comentar las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la Santísima Virgen, la siguiente frase, que expresa mejor que prolijos discursos el alcance de esas enseñanzas conciliares: «No es exagerado decir que si Efeso fue el Concilio de la maternidad divina de María, el Concilio Vaticano II ha sido el Concilio de su maternidad espiritual.»

Las dos tendencias que en el Concilio se manifestaron en relación con la teología mariana y con el culto debido a Nuestra Señora, aparecen integradas en el texto de la Constitución dogmática: la primera tendencia consideraba a María desde el ángulo de su relación singularísima con el Verbo encarnado, con su maternidad divina; la segunda, la consideraba desde su condición de criatura, de redimida, de miembro del Cuerpo Místico de Cristo, desde la vertiente de la Iglesia.

Las dos concepciones son verdaderas, siempre que superen una visión exclusivista, en lo que tienen de asertivo, y que por lo mismo, son integrables en una síntesis total.

El Papa Pablo VI, en el discurso antes citado, resume las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la misión de la Santísima Virgen en el misterio de Cristo y de la Iglesia con el título tan bello y de tanta hondura teológica de «Madre de la Iglesia».

Los escrúpulos teológicos de algunos peritos y Padres Conciliares y sus preocupaciones ecumenistas, fueron superadas por el Papa con la proclamación oficial y solemne de esa advocación a Nuestra Señora.

Como se ha afirmado, «Madre de la Iglesia» expresa un aspecto particular de la maternidad espiritual de la Virgen: se refiere, no a cada fiel en particular, sino al Cuerpo Místico de Cristo, al Pueblo de Dios en su conjunto, a los pastores y a los fieles.

Y en esa advocación se engloban la maternidad divina de María: Madre de Cristo, Cabeza del Cuerpo Místico; y la maternidad espiritual: Madre de todos los hombres en el orden de la gracia.

Nadie puede prever los frutos espirituales que van a derivarse en la Iglesia de esa proclamación explícita hecha por el Concilio y reiterada por el Papa de la maternidad espiritual de la Santísima Virgen.

La Madre tiende siempre a buscar la unión entre sus hijos, y nada hiere tanto a su corazón como las luchas y las enemistades entre aquellos que albergó en su seno. El culto a la Santísima Virgen, entendido y practicado como lo enseña el Concilio, recogiendo la tradición de la Iglesia y las enseñanzas del Magisterio, no sólo no será un obstáculo para la unión de los hermanos separados, sino que, con visión sobrenatural, acelerará el momento tan deseado de la realización del deseo más ardiente de Jesús: «... que todos sean uno...» (Jo., XVII, 21).

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que tiene como una de sus características más arraigadas la devoción a la Santísima Virgen, no puede menos de llenarse de profunda alegría ante el mensaje mariano del Concilio Vaticano II, que tuvo su colofón más sublime con la peregrinación del Papa a Fátima, para celebrar el I aniversario de las apariciones de Nuestra Señora en aquel bendito lugar, y en la Exhortación Apostólica «Signum Magnum», sobre el culto a la Santísima Virgen María, que dirigió al mundo católico con este motivo.

La renovación de nuestra Asociación, que se prepara a celebrar también su LX aniversario, puede encontrar un recurso muy eficaz en la profundización espiritual de las enseñanzas del Concilio sobre la Santísima Virgen. Ella nos ayudará a penetrar en el Misterio de Cristo y de su Iglesia y encenderá en nosotros el ardor de la vocación apostólica para que, como otros Pablos, seamos testigos de Cristo con nuestra palabra y con nuestra vida.

### SUMARIO

Editorial. La Santísima Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia .....	1
Actualidades. Asamblea Regional en Mérida. Asamblea Regional en Gerona .....	2
Carta del presidente. Sepamos levantar bandera .....	3
Círculos de Estudios. Fundamentos racionales de la Fe .....	4
Actualidades. 60 Asamblea de Secretarios y 55 Asamblea General. Tanda de Ejercicios Espirituales, Círculos de Estudio Especializados .....	7
Servir a la Iglesia. Monseñor Morcillo, veinticinco años de consagración episcopal .....	8

Isaac Peral, 58. Madrid-3

Imprime: S. A. E. Gráficas Espejo

Tomás Bretón, 51. Madrid-7

# ACTUALIDADES

## El 25 de mayo se celebró en Mérida la Asamblea Regional de A. C. N. de P.

Asistieron de Madrid, el presidente, señor Algora, y el director del CEU, señor Jiménez Mellado

### APERTURA

Se celebró en Mérida la Asamblea Regional de Asociación Católica Nacional de Propagandistas, con asistencia de los Centros de Badajoz, Cáceres y Mérida, este último constituido recientemente. De Madrid llegaron el presidente nacional de A.C.N. de P., don Abelardo Algora, y el director del CEU en Madrid, don José Jiménez Mellado, a los que acompañaba el joven propagandista del Centro madrileño don Vicente Blanco. También asistieron los secretarios de los Centros antes citados, los señores García Orío-Zabala (don José), señor Barrera y don Mauricio Fernández Alvarez. Del Centro de Badajoz acudieron nueve propagandistas, con su consiliario, don José García Fernández; de Cáceres, cinco, y de Mérida, ocho.

La Asamblea tuvo lugar en los locales de los Colegios de Nuestra Señora de Covadonga, y comenzó con una Misa de comunión que ofició el reverendo padre Rodríguez de Tena-Guillén, arcipreste de Mérida y consiliario de aquel Centro. Después de la Misa, en el Parador de Turismo, el Centro emeritense ofreció un almuerzo a todos los asistentes, en el que estuvo como invitado el alcalde, don Francisco López de Ayala.

### PALABRAS DEL PRESIDENTE

A las cinco en punto comenzó la reunión de trabajo, que abrió el presidente, señor Algora, con unas palabras de salutación y agradecimiento. Después hizo un rápido bosquejo de la Asociación, que este año cumplirá los sesenta de su fundación por el virtuoso jesuita padre Angel Ayala.

Subrayó cómo en aquel tiempo (1908) la Asociación se adelantó, saliendo a la calle a defender la doctrina social católica, en muchos años, a lo que después harían otras organizaciones católicas.

Señala la fecha de 1911 en que promovió la creación de La Editorial Católica y edición de «El Debate», el primer periódico español a nivel europeo; recuerda como obras suyas otras importantísimas obras, como la del CEU, en 1934, y antes la fundación de la Juventud Católica, cuando todavía no existía Acción Católica, y después de la Cruzada, el Colegio Mayor de «San Pablo» y el de «San Alberto Magno».

Resalta cómo el fin de la A.C.N. de P. es el de formar hombres cabalmente católicos que proyecten en la sociedad, desde los puestos que en ella ocupen, el mensaje de Cristo en provecho de la comunidad.

### RENOVARSE O MORIR

Refiriéndose al momento presente, lo califica de gran responsabilidad para la Asociación, ya que tiene que adelantarse de nuevo a las nuevas estructuras que en todos los órdenes exige la hora actual, pues de lo contrario será barrida, como todas las que no se adecuen a las imperantes exigencias del mundo.

Tras ponderar con acertadas palabras lo mucho que tiene que hacer en este sentido la Asociación, termina con una invitación a que impregnen los propagandistas sus vidas y sus obras de una gran espiritualidad alcanzada a través de una auténtica unión con Dios.

### NUEVO CEU EN EXTREMADURA

Después de las palabras del señor Algora se procedió al desarrollo del orden de la Asamblea, en el que figuraba de una manera especial la creación de un Centro universitario o varios en Extremadura, concretándose, tras animadas intervenciones de casi todos los asistentes, sus posibilidades y perfiles.

Sobre las ocho y media terminó la reunión, regresando a sus respectivas capitales los propagandistas de Cáceres y Badajoz.

## ASAMBLEA REGIONAL EN GERONA

Durante los días 25 al 26 de mayo, y con asistencia de propagandistas llegados de las distintas provincias catalanas, acompañados de sus familias, se ha celebrado en Gerona una Asamblea consagrada a la problemática de la vida del laico cristiano en sus distintas vertientes, religiosa, profesional y familiar.

Las sesiones de trabajo tuvieron por marco el Seminario de la capital gerundense.

La primera ponencia, que ocupó la tarde del sábado, estuvo a cargo del propagandista del Centro de Barcelona don Juan de Arteaga.

La mañana del domingo se dedicó al estudio de la vida profesional del laico cristiano. Fueron ponentes los jóvenes valores del Centro de Barcelona don Juan Ramón Mesoliner y don Manuel Millán Mestre.

Comenzaron analizando el contenido de la vida profesional y las distintas proyecciones del trabajo como creador del hombre, como creación colectiva de los hombres y como creación de un patrimonio común de la Humanidad.

A continuación expusieron la situación real del profesional en el mundo de hoy y la deshumanización impuesta por la especialidad y sus consecuencias.

Por último, hicieron un bosquejo de la civilización del trabajo y de la teología del trabajo, para terminar su brillante ponencia con una perspectiva del trabajo como oración.

En el coloquio subsiguiente intervinieron los señores Montobbio, Torres, Sisó, Belloc, Arteaga, Vidal y el rector del Seminario.

A continuación se celebró en la capilla del Seminario la santa Misa de comunión, y después se asistió a un almuerzo en un céntrico hotel.

La sesión de clausura se inició con unas palabras de don Adolfo Tornos, representante de la Asociación llegado de Madrid.

A continuación, el secretario del Centro de Barcelona, don Juan Manuel Montobbio, hizo un detenido análisis de la problemática familiar del laico cristiano, tanto en el plano de las relaciones entre los cónyuges como en el de las relaciones paternofiliales.

Seguidamente se entabló un animado coloquio, con intervención de algunas esposas de propagandistas y de los señores Sánchez Abellán, Sisó, Millán, Belloc, Meléndez, etc.

El acto fue clausurado con unas sencillas palabras del secretario del Centro de Barcelona, don Juan Manuel Montobbio, agradeciendo a don Juan Moret, secretario del Centro de Gerona, la iniciativa prestada.

La breve jornada de Gerona, tanto por la calidad de las ponencias como por la altura de los coloquios, sirve de interesante pauta a seguir por otros Centros dentro del proceso de vitalización que está comprometida la Asociación, y que será tanto más fructífero cuanto más vida propia y mayor cantidad de iniciativas exista en los diversos Centros de provincias.

### PRECISAMENTE DE TI

esperamos la ayuda que ya solicitamos en su día y por la que seguiremos llamando a tu puerta porque

**TODOS LOS PROPAGANDISTAS deben contribuir**

**ES IMPORTANTE LA CANTIDAD pero más importante aun**

**es**

**LA CALIDAD**

**o sea el hecho mismo de tu participación en la Obra**

### NO DEMOREIS UN SOLO DÍA

vuestra aportación

**BASTA UNA CARTA**

(si carecéis de impreso)

con los datos esenciales

● nombre y dirección

● cuantía y periodicidad

● forma de pago

● Banco

etc.

**DIRIGIDA A**

**«Fundación San Pablo»**

**Isaac Peral, 58 - Madrid-3**

Hasta ahora, los propagandistas contribuyen con:

— 247.200 pesetas anuales en cuotas.

— 27.200 pesetas en donaciones realizadas.

— 3 ofertas de acciones.

# CARTA DEL PRESIDENTE

## SEPAMOS LEVANTAR BANDERA

Queridos propagandistas:

Estas cartas no tienen más valor que el de las horas de meditación que las preceden. Y su único objetivo, haceros partícipes de ellas.

Estos días me llegan propuestas y comentarios sobre la conveniencia de que la Asociación preste más atención a la necesidad de pronunciarse o tomar actitudes en la vida pública, especialmente en aquellas situaciones en las que el cristiano debe manifestarse. Y no rechazo la necesidad. Ya el Padre Angel Ayala estimaba cometido nuestro el de influir de una manera directa o indirecta en la vida pública. Y pienso que así lo hizo la Asociación y así lo venimos haciendo. Reciente es la declaración que el Consejo Nacional hizo sobre el Concilio. Cercanas están las manifestaciones de las Asambleas sobre participación en la empresa y en la vida pública, Universidad, diálogo generacional y función social del desarrollo económico. En nuestros Círculos de Estudios generales y especializados, o en las Jornadas Nacionales, se estudian los temas más importantes de la vida pública y la Prensa se hace eco de ello. En mis visitas a la Jerarquía, incluido el señor Nuncio, hice siempre patente el deseo de servicio de la Asociación.

Pienso, sin embargo, que nuestra presencia debería ser más efectiva y eficaz. Y admito las sugerencias que se hacen. Pero es necesario que todos vosotros hagáis posibles estas tres circunstancias: **Reafirmar el compromiso espiritual y religioso; cumplir las obligaciones con la Asociación, y encontrar los medios de comunicación y de influencia con la sociedad.**

Solamente de una profunda vida interior, del diálogo con Dios, pueden salir las ideas y las energías para llevarlas adelante. La dinámica de la Asociación encontró su raíz en el sentido religioso que imprimió a sus decisiones. La fuerza de su impulso no la encontró en egoísmos personales, posturas políticas o situaciones de poder, sino en la espiritualidad como fuente de sus compromisos temporales, de sus creaciones y de su quehacer en el mundo.

Por este camino, cualquier decisión, postura o actitud, cualquier compromiso temporal es válido. Ni los sacrificios personales, ni la pérdida de ventajas, prebendas y honores, pueden importarnos. Si el impulso arranca de la unión con Dios, el resultado será siempre auténtico y verdadero. Al apóstol no le asustan las barreras ni le importan los esfuerzos, por dolorosos que sean. Por el contrario, si el ánimo que nos mueve es otro, si buscamos nuestras propias satisfacciones, ambiciones o egoísmos, si partiendo de situaciones personales o insertos en posturas políticas determinadas pretendemos poner la Asociación a nuestro servicio o buscamos su apoyo o refrendo, entonces la desviamos de sus fines, manchamos su rostro y los resultados serán siempre torcidos y egoístas.

Vamos a ser sinceros con nosotros mismos. Sepamos distinguir los planteamientos iniciales. Y que la Asociación sea el instrumento de amor a los demás, partiendo de nuestro compromiso con Dios.

En segundo lugar, cada uno debe someter a su consideración si cumplimos las obligaciones religiosas, apostólicas, y aun diría humanas, que adquirimos al ingresar y permanecer en la Asociación. Los años van pasando; los hombres han ido adquiriendo posturas y situaciones definidas en la vida social y económica del país; los tiempos modernos imponen sus exigencias y los deberes apostólicos quedan confundidos o relegados al último lugar de la jerarquía de los valores.

Se está produciendo un doble alejamiento de la Asociación: o por una falsa ordenación de las obligaciones, que devalúa las nacidas del compromiso espiritual y coloca en sitio preferente las económicas y sociales, o por una confusa identidad de los compromisos espirituales y políticos, que permite la dedicación exclusiva a estos últimos. No rechazamos las opciones políticas, pero la Asociación es algo más que todo esto. Es cauce de perfeccionamiento religioso; instrumento de creación de ideas y de pensamiento; nacimiento de obras al servicio de los demás; formadora de hombres y medio de transmisión del mensaje evangélico. Y tanto la abstención por ausencia, como por dedicación exclusiva a otras finalidades que pueden ir a veces paralelas, pero nunca confundidas, hacen difícil alcanzar aquellas actitudes.

Finalmente, como una consecuencia de todo ello, hacen falta instrumentos adecuados de influencia pública, que sólo el esfuerzo común puede proporcionar. No contamos con medios de comunicación social para difundir nuestro pensamiento. La Asociación carece de Prensa, revistas, etc... Algo se ha hecho con el Servicio de Publicaciones, pero en una sociedad masiva es insuficiente. Pretender que declaraciones aisladas o manifestaciones del presidente ejercen influencia en la vida pública, es mucho pretender. Sólo la concurrencia de todos, animados por aquel impulso espiritual nacido del amor a Dios, puede hacer posible gozar de estos medios de que hoy no disponemos.

Lo demás serán exultantes deseos o fervorosas imaginaciones. Nuestras ideas tienen que estar unidas a la realidad que piden estos instrumentos de comunicación.

Termino. Con estos condicionamientos, hurguemos hasta el fondo de los graves problemas temporales, busquemos remedios y soluciones y tratemos de aplicarlas. Ante la difícil y confusa situación del mundo, ante tantas y tantas cuestiones que se presentan a los sorprendidos ojos, adquiramos el compromiso de estudiarlas, buscarles soluciones y ponerlas en práctica. Estamos ante la ordenación de una nueva sociedad que nos exige trabajo serio y honesto y nos pide esfuerzos y sacrificios. Sepamos levantar bandera. Todos estamos necesitados de criterios limpios, ideas sólidas y actitudes firmes. Se trata de dar a los demás estos criterios, como medio de influir en la vida pública. Al servicio de todos, levantemos un pensamiento lleno de esperanzas. Formemos hombres ilusionados que sepan para qué están en el mundo. Es sólo una cuestión de amor. Con esta confianza os abraza vuestro presidente.

Mayo 1968.

## FUNDAMENTOS RACIONALES DE LA FE

Quiero pensar, amigos, que al redactor del tema se le fue un poquito la mano, lo tituló «Fundamentos racionales de la Fe»; mal podría hablar yo de los fundamentos racionales de la Fe, cuando sostengo que la Fe no se fundamenta en la razón, sino en otra parte. Posiblemente si se hubiese titulado la justificación racional de la Fe, se habría aminorado la dificultad, pero no habría desaparecido todavía enteramente; las razones de la Fe expresarían mejor seguramente nuestro propósito; el encuentro de la Fe con la razón pondría, tal vez, el problema en sus justos términos, en sus términos precisos; pero no literaturizemos y pasemos directamente al desarrollo del tema, porque la tarea es inmensamente larga y el tiempo que se concede para el coloquio es corto.

### EL HOMBRE, REALIDAD VIVA

Partamos de nuestra situación concreta de seres en el mundo. Cada hombre, al nacer, queda encardinado, por así decir, en un universo de naturaleza, pero también de alguna manera queda inscrito en un orbe de cultura, y así como la naturaleza no puede hacer otra cosa que lo que tiene de suyo, es decir, naturalizar, sabido es que la cultura levanta al hombre de su nativa postración e imprime a su vida el ritmo y la ley de humanidad. ¿Por qué acontecen las cosas así? Sucede así porque el hombre no es una naturaleza hecha de una vez y para siempre, como una piedra, a la cual sólo pueden advenir nuevas formas estéticas por gracia del arte, ni es tampoco el hombre una realidad en mero crecimiento cuantitativo como el animal, sujeto a lo sumo de crianza, de domesticación, de adiestramiento, tampoco es el hombre una realidad enteramente por hacer, evolutiva por esencia. ¿Qué ha de ser el hombre en mera existencia desnuda, arrojado en el mundo desde la nada, como la única carga a costas de su propia libertad, de creación para, en contacto con las cosas del mundo, es decir, mundaneando, conquistar su esencia como nos asegura un fenómeno cultural que se reviste con el nombre de moda del existencialismo? No, yo creo que si dejamos a un lado actitudes melodramáticas, tendremos que convenir que el hombre es una realidad en vía de perfeccionamiento, como ser potencial capaz de realizar sus propias potencias; como ser, no cerrado sobre sí mismo, sino abierto a lo que se entrega por el conocimiento y a lo que asimila por el amor; como ser que acumula el pasado realizando el presente y anticipando el futuro. Mientras la acción de un animal, por ejemplo, puede explicarse por una mecánica de acciones y reacciones, la acción del hombre es de suyo imprevisible; yo acostumbro a decir que de la misma manera que cumple el astro en la jaula de hierro de su órbita las leyes del determinismo físico, así pasa el animal por la vida como dormida en la cuna de su propia trayectoria vital, dando exacto cumplimiento a las leyes del determinismo biológico; el animal es mero ejecutor de la melodía que la naturaleza compuso para su especie, para ser más exactos, que el creador de la naturaleza compuso para su especie.

Pero el hombre no, el hombre no es sólo el ejecutor de una melodía; el hombre es también compositor de la melodía que ejecuta, el hombre es actor y autor del drama en que su propio vivir va a consistir; todo ello, muy posiblemente, si lo queremos encontrar razón última, tendríamos que ir necesariamente a parar a la

**Don Angel González Alvarez, propagandista del Centro de Madrid, catedrático de Metafísica de la Universidad Central y secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pronunció, dentro del ciclo sobre «El Año de la Fe», esta interesante conferencia, cuyo texto íntegro reproducimos.**

racionalidad. Ella es aquello por lo que alcanza el hombre el rango y la jerarquía de la persona, y en el contenido ontológico de la persona se han registrado, a lo largo de la Historia, invariablemente estos tres constitutivos esenciales: autopertenencia, autorresponsabilidad, autofinalidad.

### ACABAMIENTO Y PLENITUD

Autopertenencia. El ser en sí que corresponde al individuo se halla en la persona, centrado en sí mismo; la persona es, efectivamente, algo que se pertenece, algo que no es propiedad de otro; la persona se destaca de todos los seres, se incomunica, se diferencia, goza de autonomía, se recorta de alguna manera sobre sí misma; pero junto a la nota de autopertenencia, tenemos la de autorresponsabilidad, es lo que se caracteriza ser de por sí, le pertenece a la persona la capacidad de obrar de por sí a diferencia de lo que sucede a las cosas, lo que le sucede siempre a los animales, que son siempre pilotados desde el exterior, por así decir, siempre son impulsados a obrar; la persona no está impulsada a obrar por nadie, tiene una palabra «poder decisorio» y a este poder decisorio es a lo que se llama libertad. No hay que pensar la libertad como una prerrogativa que se otorgase como llovida del cielo sobre determinados existentes, no; la libertad no incide desde la exterioridad en una naturaleza, más, por el contrario, brota en ella, por así decir, desde dentro; el mismo proceso que nos hace ser es el proceso que nos hace ser libres; el hombre no es una naturaleza a la que se agrega una libertad, en cuanto se han pensado así las cosas se ha abierto la posibilidad que se escindan los constitutivos de la persona y se cree uno con la naturaleza y constituir uno con el vasto movimiento del naturalismo que cruza la historia entera de la antropología, pero también se constituya un movimiento que, partiendo exclusivamente de la libertad, se ha concretado en el fenómeno del historicismo, no naturalismo, e historicismo me parece que debemos considerarlos hoy ya como movimientos batiéndose en retirada en el nivel de nuestro tiempo. Repito que para mí la libertad no incide desde fuera, sino que brota en el hombre desde dentro y este ser libre que caracteriza la persona humana se funda en la posibilidad o en ese mismo ser libre, que es donde se funda la posibilidad que tiene el hombre de realizarse, es decir, de llegar al acabamiento y plenitud. Es la libertad un terrible poder que se le ha dado al hombre; ciertamente el poder de articular su propia vida, negándose a un comportamiento natural; por eso precisamente la libertad, que si por algún lugar nos parece un don, es en verdad una terrible carga; la persona precisamente por su condición de libre es responsable de su propio quehacer, y no digamos ya respecto del ser desarrollado respecto de la realidad adquirida en su propio desenvolvimiento y perfección.

### PROYECCION DE TRASCENDENCIA

La tercera nota constitutiva de la personalidad es la autofinalidad, lo que se caracteriza como ser para sí. Cuando la persona obra lo hace siempre para sí misma, no rectifico la expresión; lo que fundamentalmente hace con su actividad es realizar su propia esencia, es decir, desarrollarse, realizarse. Tiene la persona una finalidad insita en su propia entraña, no se la puede tratar por eso nunca como medio; no es la persona utilizable, no es la persona utensilio; decir, por ejemplo, como un famoso filósofo español, aunque se la revista con las buenas galas de la lengua castellana, refiriéndose a la mujer, al matrimonio, «porque el matrimonio es eso que está ahí, como el teléfono», puede ser una frase muy hábil, muy bien dicha, pero desde el punto de vista de la consideración de la persona y de su autofinalidad no se la puede tratar jamás como utensilio, es decir, como a un teléfono que se usa, se abusa y se le deja colgado de nuevo cuando naturalmente no tenemos ya porqué seguir utilizándolo; no, no se puede, a mi modo de ver, en modo alguno, usar de la persona; la persona no se usa como se usan los seres naturales, ni ella misma puede usarse ni gastarse; solamente puede gastar la persona sus disponibilidades externas, sus riquezas, sus posesiones, sus disponibilidades internas, su capacidad de trabajo, por ejemplo; pero no se puede gastar el ser mismo de la persona en cuanto tal, no se puede consumir, sino que hay que realizarlo, queramos o no queramos, siempre en tensión definida hacia su propio acabamiento, hacia su propia plenitud, hacia su propia perfección; nunca puede efectivamente gastarse o consumirse la mismidad de la persona. Cada persona, precisamente por estas tres notas, es sustancialmente distinta de todas las demás; cada una tiene su propio ser, cada una su propio valor, cada una su propio sentido, y el fundamento de todo ello, habrá que decirlo de nuevo, está también en la racionalidad, es decir, en el espíritu.

Podemos nosotros distinguir dos dimensiones en la persona: hay una dimensión de clausura, de autorrelación de recogimiento, de posesión de sí, de intimidad, de señorío, de autodeterminación en una palabra; pero hay también en la persona una dimensión de apertura, de heterorrelación, de expansión, de posesión de lo otro, de comunicación, de proyección de trascendencia. Me interesa precisamente, para poder tratar lo que haya de fundamento racional para la Fe, de esta segunda dimensión de la persona humana, es decir, de su dimensión de trascendencia. La concepción de la persona como sustancia individual de naturaleza racional expresa ya esa doble tensión centrípeta y centrífuga de esa doble forma de ensimismamiento y de expansión, la interiorización de la persona puede llevar a la incomunicación entitativa ciertamente, pero conduce también, y cómo no!, a la proyec-

ción y al trascendimiento, un triple trascender personal debemos nosotros distinguir y estudiar, no detenidamente, porque no hay tiempo para ello, pero sí puntualizar en algunos de sus pormenores.

El primer movimiento por el que la persona trasciende se dirige al cosmos material en que se apoya, en el que se sostiene y en el que en parte, sólo en parte, vive; la razón está anclada en una sensibilidad, por extensión en una corporeidad y por extensión en eso que se llama la situación, es decir el conjunto entero del contexto de circunstancias entre las cuales efectivamente tiene que desarrollar su vida. El hombre es, literalmente considerada esta primera dimensión, ser en el mundo; cosa distinta es que el hombre sea un ser para el mundo, pero que, efectivamente, el hombre es un ser en el mundo parece que está fuera de toda discusión. El hombre es, desde este punto de vista, desde este primer trascender en que estamos colocados, parte integrante de la naturaleza; de cara al mundo, el hombre se nos manifiesta como «homo faber», llamado a configurar la Tierra. Dice la Escritura que Dios creó al hombre «ut operatum terram»; sobre el hombre pesa entonces la responsabilidad del mundo; reparen: persona, hombre en este caso, y mundo, nos aparecen como complementarios el uno del otro; el hombre necesita del mundo, como ser situado tiene que hacer su cosa, su vida, con las cosas del mundo, y tiene que vivir de él aunque, repito, no solamente de él viva; y el mundo necesita también del hombre, para adquirir sentido; sin ello carecería en absoluto de sentido, nos produciría, como dicen los existencialistas, auténtica náusea la consideración de un mundo donde no hubiera inteligencia, donde no hubiera persona que pudiera dar efectivamente sentido a ese ser bruto amorfo, en sí absolutamente objetivado, opaco, que se limitaría a estar ahí y nada más. Sobre el hombre, repito, pues, pesa no solamente la responsabilidad que como persona tiene, sino también la responsabilidad del mundo, y tiene que cargar, quiera o no, con ella, tenemos, en una palabra, que comenzar por ser fieles a la Tierra (no se asusten, porque algunas veces aparezcan algunas expresiones, inclusive, como en este caso, nitzcheanas; no se preocupen lo más mínimo porque inmediatamente tendremos que decir «sí, señor»), pero, ¡cuidado!, siempre con sentido ascensional, enseñoreándonos de él, no haciéndonos esclavos de las cosas, porque perderíamos entonces nuestra condición de persona y, naturalmente, estamos en el mundo para realizar nuestra condición de persona, y no precisamente para convertirnos en esclavos del mundo, en esclavos de las cosas.

### PERSONA Y COMUNIDAD, CON DIOS

En un segundo movimiento trascendente, la persona se abre a la comunidad; el hombre no solamente existe, el hombre también coexiste, el hombre es coexistencia; pero es que lo es en sus constitutivos internos. Es convivencia; por paradójico que nos parezca, la persona sólo se afirma en realidad de verdad en la comunicación. No conocemos, ni siquiera apelando a la Fe, no conocemos una persona que no esté abierta a la comunicación; inclusive, sabemos por la Fe que en la sustancia de la Trinidad se realizan precisamente las tres hipótesis personales en comunicación, y por consiguiente, en una cierta sociedad; a la persona le es esencial, repito, la comunicación. Sobre la sociedad pesa entonces la responsabilidad de proporcionar al individuo aquellas condiciones ideales para el propio desarrollo personal; pero del individuo, como es natural, tiene que depender fundamental-

mente, a su vez, que la sociedad realice la plenitud de los valores a que está llamada; esta plenitud de la sociedad es la meta inalcanzable de los esfuerzos humanos sobre la tierra y en el tiempo; sólo termina donde comienza la sociedad suprahistórica, la sociedad supranatural, la sociedad supraterránea. A través del tú temporal el hombre está proyectado hacia el tú absoluto, en donde encuentra la plenitud de su perfeccionamiento, en una comunicación que puede ser de verdad comunicación saturante, comunicación sin reservas; no como en la simple comunicación con el tú humano que su propia potencialidad u opacidad le hace de alguna manera el que no pueda proporcionar toda la intimidad que la comunicación saturante; completa ésta, efectivamente, pidiendo y exigiendo, y de esta manera nos abrimos entonces a la consideración de un tercer posible trascender de la persona humana. La humana sociedad temporal es, a mi modo de ver, un eslabón hacia la sociedad con Dios; en una palabra, sólo en la trascendencia adquiere garantía la comunidad social en el tiempo; donde no hay Dios no puede haber comunidad verdadera, porque desaparece la intimidad personal desde la cual se proyecta la persona; la comunidad de las personas creadas es, efectivamente, una comunidad real, pero precaria, deficiente, contingente; la potencialidad de las personas creadas impide la apertura total y la comunicación perfecta; la consumación, por consiguiente, del desarrollo espiritual en el nivel de la persona creada es sólo posible en la comunicación con Dios; para el yo humano, el tú humano es siempre lo otro; sólo Dios no es lo otro, sólo Dios puede ser lo entrañable, lo íntimo, más íntimo al yo humano que el yo humano mismo, más íntimo al entendimiento que el entendimiento mismo, más íntimo a nuestra voluntad que nuestra misma voluntad.

Lo que tiene de particular esta realidad que nosotros llamamos Dios, y no estoy todavía en el plano de la Fe, es precisamente su posibilidad de intimación, de intimidad, de penetración; su posibilidad de que efectivamente pueda constituirse un completo abrazo marital con El porque no tenemos que salir de la exterioridad ni tenemos que extender brazos ninguno, sino que efectivamente nos lo podemos encontrar en la medula misma del alma, en el castillo más interior, en la morada más profunda, en el cubil más alejado. Cuando San Agustín nos pedía «intra in cubiculum mentis tuae», no hacía en realidad más que expresar esta posibilidad de intimación que tiene efectivamente esta realidad a la que nosotros llamamos Dios, es efectivamente lo entrañable, lo íntimo; el yo humano sólo puede ser en la medida en que Dios lo está siendo, lo está existenciando. Estamos enteramente como criaturas, digamos, en las manos de Dios, como una metáfora inservible, porque claro está que Dios no tiene manos, pero efectivamente, si no estuviera Dios desde nuestra propia intimidad siéndonos y existenciándonos en cada momento, no habría posibilidad de que ninguna de las estructuras ópticas que constituyen la persona humana se pudiesen mantener en su real situación, en su posibilidad misma, en su realidad y en su ser. Entonces parece ser cierto que el desarrollo del hombre tiene sentido cósmico, como diríamos al principio en el primer trascender, y sentido social, como veíamos en el segundo; pero no hay que olvidar que la plenitud sólo puede darla Dios y sólo puede adquirirse efectivamente desde Dios para el «stote perfecti» que figura entre los textos evangélicos no puede significar otra cosa más que esto; y dirán: «Bueno, me habla de la razón este hombre, pero no acaba de entrar en el tema, la razón.»

### REALIZACION DEL BIEN

Cuando se habla de la razón humana, tenemos inmediatamente que advertir que se puede decir de tres maneras diferentes; la razón humana se dispara, efectivamente, en una triple linealidad; hay una razón especulativa, que con los actos de especulación que le son propios, se dirige al universo de la verdad cuya posesión constituye la sabiduría, las ciencias todas, la sabiduría que se llama metafísica y, en definitiva, veremos dentro de un momento la sabiduría triológica, la sabiduría de lo sobrenatural en cuanto tal. Pero la razón tiene también una dimensión práctica, y en la linealidad de la razón práctica esa misma razón, por el ministerio de la acción de la conducta del hombre, se dirige al universo del bien y su posesión constituye, llámenlo, la justicia (así se le llamaba en los buenos tiempos por aquí); «ya no hay camino, pues, para el justo; no hay ley», escribió para las monjitas del Carmelo San Juan de la Cruz. Llámense, si quieren, santidad, la realización de la justicia, la realización del bien en toda su plenitud. Pero hay, además, otra razón de tipo técnico, factiva, productiva, artística poética lo llamaban los griegos: es la que por vía de producción se dirige al universo de la belleza o de la simple utilidad, y si efectivamente la conquista nos devuelve esta virtud que se llama el arte y nos hace efectivamente artistas, sabiduría, santidad, arte-técnica, llámenlo ustedes como quieran, he ahí tres posibilidades del desarrollo del hombre, considerando únicamente la dimensión mera y exclusivamente racional; pero reparen esta razón que he dicho antes se encuentra anclada por su raíz en una sensibilidad y por extensión en una corporeidad y por extensión en un ambiente mundano circunstante; esta razón que se ve efectivamente obligada, quiera o no, para profirir el primer acto de conocimiento propio de ella, a servirse de los contenidos conceptuales que le vengan por ministerio de los sentidos; esta razón que está radicada por su propia raíz y clavada en ese subsuelo de sensibilidad, de mundanidad, en una palabra, está también por su ápice en apertura a la Fe para recibir de lo alto mensajes de salvación si pluguieren enviárselo, porque no hay absolutamente, al menos en mi modo de ver, ninguna exigencia que por parte del hombre, no considerando la actual economía divina, pudiéramos nosotros decir, cayendo en unos extremos que creo que han caído muchísimos de los teólogos que se adscriben a la *Nouvel Théologie*. La razón, pues, está abierta por su ápice a la Fe, la mismísima razón que por su raíz está anclada en una sensibilidad. ¡Ah!, pero, ¿qué es esto de la Fe? Yo sé que se han ocupado de explicarlo a lo largo de las lecciones de aquí; yo tengo, para continuar mi pequeña disertación, tengo que decir algo también de la Fe para ver cómo efectivamente incide ahora en esta razón humana triplificada en esta triple linealidad de la que venía hablando; yo entiendo que la Fe se puede entender en dos dimensiones capitales, en dos aspectos, como cualesquiera otra cosa, como la razón misma; hay un aspecto diríamos noemático, hay un aspecto de contenido, y hay también un aspecto noético, es decir, un aspecto de acto o de actuación; no es lo mismo entender la Fe como contenido que entender la Fe como acto de creencia, lo mismo que no es lo mismo entender la razón desde el punto de vista de sus contenidos objetivos, el ámbito entero de la naturaleza, pongo por caso, que desde el punto de vista de su acto, es decir, de conceptos, juicios y razonamientos que pueda hacer hilándolos de una manera determinada para constituir una peculiar ciencia o constituir la sistemática entera del saber

científico en cuanto tal. Desde el primer punto de vista, es decir, desde el aspecto noemático del contenido, yo no encuentro, de verdad, mejor introducción del tema para llegar a una definición de la Fe que las palabras de San Juan en la Epístola 1.<sup>a</sup>, 4, 16; allí se dice, ya en castellano directamente: «Y nosotros hemos conocido y creído la caridad que Dios nos tiene»; hemos conocido y creído la caridad que Dios nos tiene nosotros los cristianos, los católicos, los creyentes, nosotros efectivamente, los que estamos en torno a este plural, nosotros con Juan nos diferenciamos justísimamente de los no creyentes en esto: hemos reconocido el misterio de Dios Amor, manifestado en su Hijo Jesucristo y en la fusión del Espíritu, y nos hemos fiado de El; el objeto de la Fe entonces no es una cosa; el objeto de la Fe no es una proposición, no es un juicio; el objeto de la Fe es el amor, es Dios, es una persona; la casión a Dios y a sus intenciones salvadoras es precisamente lo que expresamos en el Credo; el contenido entero, todo el aspecto noemático de la Fe, no hay más que recitar el Credo para entenderlo, para ponerlo de relieve: «Credo in unum Deum, Patrem Onnipotentem...», así comienza, y así termina: creo en la vida eterna; ahora nos han traducido la vida del siglo futuro, del mundo futuro yo creo que no...; la Fe comienza en Dios y concluye en Dios; la vida eterna a que se refiere la última expresión del Credo sigue siendo Dios, y no salimos de Dios; lo que acontece es que en el seno de Dios hay tres personas y tienen que ir apareciendo: y aparece el Hijo, aparece el Espíritu...; lo que sucede es que efectivamente una de esas personas, la segunda de la Santísima Trinidad, se encarnó, y aparece la Encarnación, la Redención, y tuvo una madre, la Virgen María, y aparece citada en el Credo, y aparece la Iglesia, y aparecen los novísimos: creemos en la resurrección de la carne y no sé cuántas cosas más, para qué vamos a recitar ahora el Credo; pero cada uno lo tiene en mente y sabe que, noemáticamente hablando, cuando hablamos de la Fe nos reafirmamos a eso, a eso posiblemente y nada más, revelación, redención, santificación; si consultamos a San Pablo, Dios, que en su ser íntimo es amor y, como tal, efusión, entonces, ¿qué resulta?; puedo considerar primero la efusión intradivina, puedo considerar después la efusión creadora fuera de sí y puedo considerar después la efusión recopiladora y asociadora de nuevo a sí, es decir, procesión, redención, salvación; o, si quieren, procesión, creación, deificación, lo que nos trae efectivamente Cristo es nuestra deificación no sustancial como la de El; El era Dios en persona, nosotros lo somos accidentalmente, y también el propio San Pablo lo dice: «Hijitos míos, mirad que padezco dolores de parto hasta engendrar a Cristo en vosotros.» Efectivamente, se trata de una manera por la gracia, que es un accidente del que acepta un ser creado que nos hace hijos de Dios, pero lo cierto es que se trata también de esto. Miren desde el punto de vista de la historia de la teología, de la historia, se han dado tres tipos antropológicos perfectamente definidos: el representado por el pueblo griego, el representado por el pueblo judío, el representado por el pueblo cristiano. San Pablo, que nos lo explica de manera maravillosa, tanto es así que parece que fijó su meta, sus aspiraciones últimas, la revelación especial que se le dio a conocer del misterio de que también son los gentiles, etc., etc., nos lo explica perfectamente.

### SERVIDUMBRE Y LIBERTAD

El tipo antropológico del judío era aquel hombre que todo lo tenía de Dios, por Dios y para Dios; estudien toda la historia del Antiguo Testamento. ¿Que hay hambre? Se ora y miren: el maná, la lluvia de codornices. ¿Que hay sed? ¡Ah!, el caudillo tocará con su varita en la roca: un salido de agua. ¿Que hay que organizar la sociedad? ¡Ah!, se sube al monte y entre truenos y relámpagos aparecen las Tablas de la Ley, que luego se rompen porque están adorando a un becerro de oro. Siempre el pueblo judío se va constituyendo de esta manera; el pueblo, el alma de Israel, está amainando eternamente su dependencia radical de Dios y queda ante El como siervo. Moisés su siervo. ¿Cuántas expresiones no terminan así?

El pueblo griego, por el contrario, era un pueblo que desconocía sus orígenes, desconocía su fin, se movía como el pez en el agua, en la atmósfera en que estaba. Atmósfera de libertad, de racionalidad perfecta, absoluta; no se le ocurre a un griego cuando quieren organizar la poli... para eso tiene a Solón; no tiene un monte al cual acudir, etc., etc.; el pueblo griego se va configurando como el tipo antropológico que, contrariamente al judío, todo lo tiene de sí, por sí y para sí. San Pablo nos dice que entre estos dos mundos había una enemistad, una valla de separación, un mundo de enemistad; lo que vino a hacer Cristo fue derribar este muro (acordáos, vosotros los gentiles, los que estabais un tiempo alejados de la ciudad de Israel, etc., etc.), para hacer de los dos pueblos uno, derribando el muro de separación, de enemistad y viniéndonos, etcétera, etcétera. En la Epístola a los Gálatas nos describe el fenómeno de la manera más prodigiosa que uno se puede pensar, se puede imaginar. Cristo, desde este punto de vista, es el primer padre, el iniciador del linaje cristiano, y es natural que el nuevo primer padre correspondiera el nuevo hombre renacido, más que nacido, renacido en su carne y en su sangre, a imagen de Cristo, quien asumiendo humana naturaleza nos engendró en efecto a todos los hombres en la suya, y desde entonces somos simiente de Cristo, portadores de naturaleza cristógena, lo que pide la Iglesia en una oración de la Misa todos los días, cuando echa el agua y las gotas del vino, y dice: «¡Oh Tú, que te dignaste participar!...» ¿Sobre qué versa la Fe desde el punto de vista del contenido? Siempre sobre cosas sobrenaturales, sobrenaturales; no entiendan ustedes la Fe como para ahorrarnos el trabajo de investigar, que ya nos lo van a dar hecho; sería, me atrevería a decir, indigno de Dios el haberse presentado sobre la Tierra para darnos lecciones de física, para darnos lecciones de matemáticas, para darnos lecciones de filosofía. No hay tal; El nos vino a revelar un misterio, el de El, el misterio de Cristo salido del Padre, vuelto a El para enviar el Espíritu y hacernos a todos participar de ese estamento de sobrenaturaleza al cual efectivamente, a partir de entonces, somos llamados.

¿Y desde el punto de vista noético? ¡Ah!, para mí aquí hay que distinguir dos momentos: uno el acto en su propia originación, donde se origina la Fe, donde se origina la razón; otro, desde el punto de vista del acto que cumple en cuanto tal. Para mí, la razón se ve precisada, obligada, a originarse en eso que desde Aristóteles se conoce con el nombre de abstracción; queramos o no queramos reconocerlo, es verdad que hay algunos señores, como San Agustín, pongo por caso, que nos hablarán de que Dios ilumina todo hombre que viene a este mundo... Sí, si eso hay que reservarlo para dentro un poco,

todos los conocimientos de Fe, en cambio, todos los actos de la Fe, se originan en la iluminación divina, aquí San Agustín es el gran maestro. Pero para poder armonizar a Aristóteles, que hablaba como hombre de pensamiento y de razón en el plano natural, y San Agustín, cuyas expresiones tienen validez en el plano de la Fe, tenemos que empezar por reconocer previamente sus diferencias esenciales. En el plano de la razón todos nuestros conocimientos, absolutamente todos, proceden, en definitiva, de la abstracción, aunque sean nuestros conocimientos más perfilados de esa realidad suprema que llamamos Dios. Poner aquí la iluminación divina sería sobrenaturalizar el conocer natural; todos los conocimientos, en cambio, de la Fe, todos tienen su origen en la iluminación de Dios; quitar aquí la iluminación divina, sería naturalizar el conocer sobrenatural. He ahí dos pecados graves en el orden del quehacer científico, teológico, de los que no estamos ausentes ni siquiera en los tiempos que vivimos.

### NATURALISMO TEOLÓGICO

Quiero constatar el hecho riguroso de que efectivamente tratar el contenido de la Fe en un plano racional, exclusivamente racional, para mí equivaldría a un puro y absoluto naturalismo teológico; en cambio, tratar los problemas de la metafísica, de la filosofía, de las ciencias, en un plano fideístico, en un plano de iluminación divina, llegar a eso, para mí sería sobrenaturalizar un conocimiento que no tiene de sobrenatural absolutamente nada.

Y bien, esa iluminación, ¿dónde está? Para nosotros, la palabra iluminación significa esto, lo que están viendo aquí; se le da ahí a una llave y resulta que hay luz; ¿qué sucedía antes, ahora que la noche está cerrada?, que los objetos pierden sus perfiles, que la pupila no tiene luz y no ve, eso es lo que sucedía, y ¿qué es lo que sucede al abrir el conmutador?, pues que la luz, bañando en luz a los objetos, resulta que los configura, los define, los aclara, los hace visibles poniendo luz en la pupila; lo que están viendo es eso, que el acto del conocimiento sensible, que llamamos ver o visión, se cumple, y aquí se acabó todo; pues así, «mutatis mutandis», es sólo un ejemplo, sucede con la iluminación de Dios, ese contenido noemático de la Fe que estamos nosotros considerando; para la razón humana es exactamente igual que los objetos físicos sensibles para la vista cuando no tiene luz, exactísimamente igual; parece que se dan la mano unos con otros, se extienden y constituyen una masa amorfa, y naturalmente, si intentamos caminar, tropezaremos con él y nos escalabramos; no hay posibilidad de que nos entre en el ámbito de nuestra sensibilidad mientras no entendemos la luz; pues así, repito, «mutatis mutandis», cuando se trata de la iluminación divina. ¿Y dónde está? Porque, claro, la luz, sí, el Sol, le vemos allá arriba, Dios es más simple; decíamos hace un rato, más íntimo al entendimiento que el entendimiento mismo, ilumina allí, allí; ¿y cómo ilumina?, revelando previamente en este mundo el misterio de su Amor y caracterizándolo, definiéndolo con esa luz de su propia iluminación, lo mismo que la luz visible, las lámparas, hacen esto con los objetos, y poniendo también una cierta elevación en el entendimiento humano para que efectivamente adhiere de una u otra manera. Ya veremos de qué manera a los contenidos que le son asimismo revelados, de una manera análoga —siempre análogas, obsérvenlo bien—, porque es absolutamente imposible porque estamos hablando de géneros completamente diferentes. Miren, la razón humana funciona muy sencillamente en cuanto al mero jue-

go causal del sujeto y de objeto se han verificado todos los requisitos y las condiciones previas por pura resultante natural entramos en posesión del objeto y aquí se acabó todo. El acto de la Fe es un acto muy complejo, por más vueltas que le demos; por lo menos, yo le he dado muchas en este orden de cuestiones; no encuentro que haya sido superada todavía la definición que de la Fe diera, desde el punto de vista de su acto, diera Santo Tomás de Aquino y recogió el Concilio Vaticano, al cual hay que llamarle ahora I, porque el II es II, dice: «La Fe es creer, es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina bajo el imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia.» Intenten quitarle una palabra, intenten agregarle diez u otra sola, y verán cómo efectivamente se hace esa misma definición inteligible, ininteligible; la Fe es un acto y ese acto es del entendimiento; nosotros no tenemos una potencia al lado del entendimiento cognoscitiva que se llame Fe, no la tenemos, no hay en el hombre una potencia, una facultad, un órgano de conocimiento que se llame Fe y que esté más arriba de la razón, al lado de la razón, por debajo de la razón, no. Si ustedes analizan al hombre y explican toda su absoluta integridad en sus elementos constitutivos, no encontrarán como una de sus facultades, sino como de sus órganos de conocimiento, éste, la Fe.

#### LA FE, ACTO DE ENTENDIMIENTO, ACTO DE AMOR

La Fe sigue siendo, y será por siempre, un acto del entendimiento; pero, ¡cuidado!, mientras los actos del entendimiento, a la luz de su propio entendimiento, sin instancia superior alguna, resulta que se mueven en el dominio de la naturaleza, en el dominio de la racionalidad escrita, aquí los actos de la Fe, este acto del en-

tendimiento, al cual vamos a llamar creencia, se dirigía al misterio que llamamos misterio de la caridad, nosotros; misterio del Dios Amor en los hombres y, por consiguiente, es objeto absolutamente oscuro, opaco para el entendimiento humano, y he aquí que no se puede introducir la cesión a la verdad si no lo empuja alguna otra facultad que en el hombre haya. La hay efectivamente, una facultad que se llama voluntad, que puede imperar al entendimiento la cesión, por eso es acto del entendimiento que asiente a la verdad divina bajo el imperio de la voluntad. Oiga usted, pero la voluntad es potencia ciega, y si es ciega, mire, la voluntad es perfectamente natural que cuando haya descubierto y se la haya presentado el bien, le haga calzar al hombre zapatillas para correr en su persecución, pero lo que es aquí... ¿Ven cómo es necesario poner aquí la obra de la gracia de Dios para efectivamente poder explicar en toda su complejidad el acto que llamamos creencia o acto de fe? Creer es acto del entendimiento que asiente a la verdad divina bajo el imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia. Luego la Fe está presuponiendo la razón; todos los teólogos del universo mundo se han relacionado con este hecho, de la misma manera que la gracia presupone la naturaleza, la Fe presupone el conocimiento racional, lo que ya no todos los teólogos explican muy bien. Algunas veces, cuando alguno lee, da la impresión de que la gracia es como un pesado fardo que llevemos a lomos del alma, ya la misma palabra sobrenaturaleza parece que está indicando que es un estamento que está por arriba y que un buen día desciende entre nosotros. No, Dios es más íntimo al conocimiento y a la realidad misma del hombre que lo pueda ser el hombre mismo, el espíritu tiene eso de peculiar; vamos a ver si con el alma nos entendemos: miren, el alma humana, hasta tal punto cruza y penetra las estructuras todas de nuestra carnalidad,

que está transida de ella, toda ella en cualquiera de los puntos de ella; pues así Dios, pero con otra particularidad, que en realidad esa intimidad es inmensamente superior, porque la condición del espíritu del hombre es que esté precisamente encarnado; el hombre no es un ángel, pero en Dios no hay esto precisamente, y como no lo hay, su posibilidad de comunicación y de intimidad son absolutas y finitas; por eso es más íntimo al entendimiento que nuestro propio entendimiento, y más íntimo a la voluntad que nuestra propia voluntad; entonces, todo esto que llamamos la gracia, y todo esto por lo cual venimos a la Fe, no nos viene de arriba, nos viene del fondo mismo de nuestra alma, es allí donde está la actuación efectivamente de Dios, porque no se puede explicar de otra manera; lo cual no quiere decir, ni muchísimo menos, que seamos inmanentistas, la transcendencia de Dios está siempre asegurada; Dios será, desde este punto de vista, desde su transcendencia, desde su identificación con el hombre o con el hombre no identificado con Dios, lo absolutamente otro, es decir, alteridad absolutamente asegurada, perfectamente compatible con la intimidad más perfecta y absoluta; alguien piensa naturalmente y pone las naturales condiciones, que después no hay posibilidad de arreglar nada.

Yo creo que podemos terminar aquí. Ahora continuaría viendo cómo efectivamente incide la Fe en la razón técnica del hombre y cómo no incide para que seamos buenos arquitectos, pongo por caso. Después entendería cómo incide en la razón práctica del hombre, para organización de la sociedad, pero no para que seamos buenos sociólogos, y cómo influye definitivamente por la razón especulativa para que podamos conocer hacer quehacer teológico estrictamente dicho, sin que, sin embargo, influya para que nosotros seamos unos científicos en una rama determinada de cualquier ciencia especulativa o unos filósofos metafísicos, inclusive.

## Círculos de Estudio Especializados

El presidente de nuestra Asociación ha pensado que, en los actuales momentos de confusión doctrinal, era necesario elaborar criterios sólidamente fundamentados, y con una perspectiva realista de los problemas actuales de nuestra Patria, sobre cuestiones básicas que se hallan planteadas entre nosotros y que exigen urgentemente su solución.

Como medio práctico de elaboración de esos criterios se ha creído conveniente la organización de Círculos de Estudio Especializados, en donde, bajo la dirección de expertos, se estudien en plan de Seminario, con arreglo a esquemas bien contrastados, una serie de problemas de alcance nacional.

Los temas elegidos han sido los siguientes:

- I. Relaciones Iglesia-Estado.
- II. Ordenación constitucional del Estado.
- III. Familia y mujer.
- IV. Reforma de la Universidad.
- V. Promoción de la función investigadora.
- VI. Política económica y social.
- VII. La región.
- VIII. Sindicato y organización profesional.
- IX. La información.
- X. El ejército.

Los primeros Círculos que han iniciado sus tareas han sido el de «Familia y mujer» y el de «Relaciones Iglesia-Estado». El primero se halla encomendado a la dirección de nuestro compañero de Asociación Fernando Guerrero, actuando de secretaria la señora Maruja Jiménez Bermejo; el segundo funcionará bajo la dirección de nuestro consiliario del Centro de Madrid, Rvdo. Sr. D. José Giménez y Martínez de Carvajal, actuando de secretario nuestro compañero Alfonso Viada.

Se invita a todos los propagandistas del Centro de Madrid que deseen participar en alguno de estos círculos a que envíen su nombre al secretario general de los mismos, nuestro compañero Fernando Guerrero.

A los Centros de provincias se les enviará los esquemas de trabajo de los Círculos, para que si lo desean empiecen a trabajar sobre los mismos, a fin de que los resultados sean el fruto conjunto de toda la A.C.N. de P.

## 60 ASAMBLEA DE SECRETARIOS

## 55 ASAMBLEA GENERAL

### Tanda nacional de Ejercicios Espirituales

**Fechas:** Mañana del martes 10 de septiembre a mediodía del domingo 15 del mismo mes.

**Lugar:** Casa de Ejercicios Espirituales de Nuestra Señora de los Reyes y San Ignacio (El Pinar). Serrano Galvache, 7, Madrid.

**Pensión mínima diaria por persona:** 200 pesetas.

**Asistencia:** Propagandistas, individualmente o con su esposa.

**Director de la tanda:** Excmo. y Rvdmo. don Angel Morta Figuls, obispo auxiliar de Madrid.

## Monseñor Morcillo, veinticinco años de consagración episcopal



El 12 de mayo ha celebrado sus bodas de plata episcopales el arzobispo de Madrid-Alcalá, monseñor don Casimiro Morcillo González, coincidiendo, por expresa voluntad del prelado, con el «Día del Templo Parroquial», símbolo apremiante de una de las necesidades espirituales más urgentes de la capital de España, como consecuencia de la explosión demográfica de esta última

década y de la acción evangelizadora de la Iglesia, siempre renovada y actual.

No faltaron, alrededor de nuestro arzobispo, ni la adhesión, ni el cariño, de todos los fieles de la Archidiócesis, cualquiera que fuera su condición y origen. No faltó tampoco, por supuesto, la presencia viva de nuestra Asociación, en la persona de nuestro presidente, el cual asistió, en representación de todos los propagandistas, a los actos que con tal motivo se celebraron en la Catedral. Lo que no fue óbice para que posteriormente el Consejo Nacional en pleno le rindiera en el Obispado un sencillo homenaje de admiración y de respeto y le hiciera entrega de un importante donativo con destino a la construcción de templos parroquiales. La A.C.N. de P., que ha tenido siempre como lema «Servir a la Iglesia como ella desea ser servida», no puede menos que asociarse a este homenaje gozoso que todos los fieles de Madrid ofrecieron a monseñor Morcillo con motivo de su jubileo episcopal.

Este Boletín, como portavoz oficial de la Asociación, se une también a la alegría de la fecha, con verdadero gozo y honda satisfacción, deseándole otros muchos nuevos años al servicio de la Iglesia española y de la Archidiócesis de Madrid, y que por ser suyos, estamos seguros han de ser fecundos.

Ni la obra ni la figura de monseñor Morcillo precisan ser resaltadas aquí,

ya que son de sobra conocidas. Nace en Soto del Real, pueblo de la sierra madrileña, y es ordenado sacerdote en el año 1926. En 1932 fue nombrado consiliario diocesano de las mujeres de Acción Católica, pasando en 1935 a ocupar la Consiliaría Nacional. El día 9 de mayo de 1943 fue consagrado primer obispo auxiliar de Madrid-Alcalá; obispo de Bilbao en 1950, fue designado en 1955 arzobispo de Zaragoza. En 1964, Pablo VI le designó arzobispo de Madrid, tomando posesión de la Archidiócesis el día 9 de mayo. Actualmente es presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

Nosotros queremos, para que este homenaje tenga un sentido práctico, que oriente nuestra vida apostólica y espiritual, en estos tiempos de confusión ideológica y ascético, recoger aquí algunos textos de los documentos conciliares, donde se pone de relieve la exigencia que brota de lo más profundo del misterio de la Iglesia, de la unidad y obediencia de los fieles a los obispos.

Se ha dicho que así como el Concilio Vaticano I fue el Concilio del Papa, el Concilio Vaticano II, reafirmando las enseñanzas del primero, las ha completado con la doctrina del episcopado, de tal forma que uno de los puntos centrales del mismo ha sido el de la colegialidad episcopal, pudiendo afirmarse en este sentido que ha sido el Concilio de los Obispos.

### LOS OBISPOS, PASTORES DE LA IGLESIA

«... este sagrado Sínodo enseña que los obispos han sucedido, por institución divina, a los apóstoles como pastores de la Iglesia, de modo que quien los escucha, escucha a Cristo, y quien los desprecia, desprecia a Cristo y a quien le envió.» [Cf. Lc., 10, 16]. Const. «Lumen Gentium», núm. 20, párr. 4.º

«En toda acción litúrgica comunitaria, bajo el ministerio sagrado del obispo, se manifiesta el símbolo de aquella caridad y "unidad del Cuerpo místico de Cristo, sin la cual no puede haber salvación".» (Const. «Lumen Gentium», núm. 26, párrafo 1.º)

«Los obispos rigen, como vicarios y legados de Cristo, las Iglesias particulares que les han sido encomendadas, con sus consejos, con sus exhortaciones, con sus ejemplos, pero también con su autoridad y sacra potestad, de la que usan únicamente para edificar a su grey en la verdad y en la santidad, teniendo en cuenta que el que es mayor ha de hacerse como el menor, y el que ocupa el primer puesto, como el servidor (cf. Lc., 22, 26-27).

Los laicos, como los demás fieles, siguiendo el ejemplo de Cristo, que con su obediencia hasta la muerte abrió a todos los hombres el dichoso camino de la libertad de los hijos de Dios, acepten con prontitud de obediencia cristiana aquello que los pastores sagrados, en cuanto representantes de Cristo, establecen en la Iglesia en su calidad de maestros y gobernantes. Ni dejen de encomendar a Dios en la oración a sus preladados, que vigilan cuidadosamente como quienes deben rendir cuenta por nuestras almas, a fin de que hagan esto con gozo y no con gemidos (cf. Hbr., 13, 17).

Por su parte, los sagrados pastores reconozcan y promuevan la dignidad y responsabilidad de los laicos en la Iglesia. Recurran gustosamente a su prudente consejo, encomiéndenles con confianza cargos en servicio de la Iglesia y denles libertad y oportunidad para actuar.

Son de esperar muchísimos bienes para la Iglesia de este trato familiar entre los laicos y los pastores; así se robustece en los seglares el sentido de la propia responsabilidad, se fomenta su entusiasmo y se asocian más fácilmente las fuerzas de los laicos al trabajo de los pastores.»

### COOPERAR CON LA JERARQUIA

«Desde hace algunos decenios, en muchas naciones los seglares, consagrados cada vez más al apostolado, se reunieron en varias formas de acción y de asociaciones que, manteniendo unión muy estrecha con la jerarquía, perseguían y persiguen fines propiamente apostólicos. Entre éstas u otras instituciones semejantes más antiguas, hay que mencionar sobre todo las que, aun siguiendo diversos métodos de acción, dieron, sin embargo, frutos ubérrimos para el reino de Cristo, y que, recomendadas y promovidas con razón por los Sumos Pontífices y por muchos obispos, recibieron de ellos el nombre de Acción Católica y fueron definidas con muchísima frecuencia como cooperación de los seglares en el apostolado jerárquico.»

### PADRE Y PASTOR

«En el ejercicio de su oficio de padre y pastor, sean los obispos en medio de los suyos como los que sirven; buenos pastores, que conocen a sus ovejas y a quienes ellas también conocen, verdaderos padres, que se distinguen por el es-

píritu de amor y solicitud para con todos, y a cuya autoridad, conferida desde luego por Dios, todos se someten de buen grado. De tal manera congreguen y formen a la familia entera de su grey, que todos, conscientes de su deber, vivan y actúen en comunión de caridad.» (D. «Christus Dominus», núm. 16, párr. 1.º)

### LA LEY DIVINA Y LA CIUDAD TERRENA

«... A la conciencia bien formada del seglar toca lograr que la ley divina quede grabada en la ciudad terrena. De los sacerdotes, los laicos pueden esperar orientación e impulso espiritual. Pero no piensen que sus pastores están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aún graves, que surjan. No es ésta su misión. Cumplan más bien los laicos con su propia función con la luz de la sabiduría cristiana y con la observancia atenta de la doctrina del Magisterio.»

«Muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana de la vida les inclinará en ciertos casos a elegir una determinada solución. Pero podrá suceder, como sucede frecuentemente y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera. En estos casos de soluciones divergentes, aun al margen de la intención de ambas partes, muchos tienden fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico. Entienden todos que en tales casos a nadie le está permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia. Procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud primordial por el bien común.»